

de fortificaciones que defendía de los ataques musulmanes al territorio alcaraceño y era guardián de la tranquilidad de la Metrópoli misma.

Si grande era la amenaza de los moros, no era menos la que representaba la ambición de los santiaguistas. Ya entrado el siglo XV, el belicoso e inquieto comendador de Segura, don Rodrigo Manrique, proporcionaba cuantas molestias y quebrantos le era posible a los vasallos alcaraceños de Riopar y de las otras villas y lugares del sur del término de la Ciudad. Cuando en 1434 recibió el Comendador de manos de Juan II la donación de Villapalacios, Bienservida y Villaverde, los poblados de Riopar y Cotillas quedaron como las únicas pervivencias del dominio alcaraceño en la comarca serrana. Es posible, incluso, que, según parece sugerir una referencia que conservamos, estas dos localidades pasaran a ser custodiadas por un corto espacio de tiempo por el mismo poderoso magnate. De todas formas, aun admitiendo este supuesto, los vasallos que en ellas vivieran, seguirían obedeciendo las normas emanadas de Alcaraz. En efecto, un documento de 1496 que reseña otros muchos conservados por aquel entonces en el Arca de la Ciudad nos habla de *"vna çedula de capitulos del rey don Juan en que se contiene que avn que la tenençia touieren algunos caualleros delas fortalezas dela dicha çibdad, quelos vasallos e jurediçion quedasen para la dicha çibdad, e se entiende para Riopar e Cotillas"* (6).

Ignoramos si tal donación tuvo alguna vez efecto, pero es seguro que en cual-

quier caso, la posesión de las fortalezas por don Rodrigo, o por cualquiera que pudiera ser el caballero a que se refiere el documento antes citado, debió durar poco. En 1454, el mismo año de la muerte de Juan II, la de Riopar estaba ya en manos de Alcaraz (7), lo cual demuestra que, si alguna vez llegó a salir, pronto volvió a caer en ellas. Es claro, no obstante, que el Comendador de Segura tenía ya puestos sus ojos desde mucho antes en estas aldeas. Tanto él como sus hijos provocarían en las inmediaciones abundantes conflictos, seguramente con el fin de convencer a los pobladores de la conveniencia de renunciar a seguir perteneciendo a Alcaraz e incorporarse a los dominios manriqueños (8).

No serían menores los inconvenientes que la actitud de don Rodrigo Manrique, rebelde contra el rey y aliado con moros y navarros, proporcionaría a Riopar en sus ataques contra las tierras de Alcaraz desde las bases de Segura; ni tampoco las constantes alteraciones con que, durante los años siguientes, las banderías nobilia-

(6) Arch. Mun. Alcaraz, N.º 396, fol. 5. Este inventario de los documentos del Arca de la Ciudad tiene fecha en Alcaraz, a primero de agosto de 1496.

(7) Arch. Mun. Alcaraz, N.º 423, Libro de pagos del Mayordomo de Alcaraz Diego Ordóñez, correspondiente a los años 1453-1454. Ver folio 24.

(8) Ya en 1455 Gil García de Coea tuvo que desplazarse, comisionado por el Concejo de Alcaraz, a las cercanías de Riopar y Paterna, para informar que *"ciertos agravios que heran fechos en las tauores dela Syerra"*. Arch. Mun. Alcaraz, N.º 374, Libros de ingresos y pagos del mayordomo Juan de Buitrago, relativo a los años 1455 y 1456. Fols. 22 y 23. También, fol. 60.